

TAN LEJOS, TAN CERCA APUNTES PARA PENSAR UN DUELO COLECTIVO EN FACEBOOK

Agustina Triquell¹

“Hoy conjugo el verbo extrañar”

Del muro de Verónica, publicado por una prima

“Después de todo, la muerte es sólo un síntoma, de que hubo vida”

Mario Benedetti

Al recorrer mis contactos de Facebook, encuentro un hecho que me llama la atención: el perfil² de una ex compañera de trabajo que falleció a finales del año pasado sigue activo. Verónica, que estaba en silla de ruedas, tuvo una operación de rutina que se complicó con un ACV, y -después de una semana en terapia intensiva-, murió. Tenía treinta y cinco años.

Estamos ante la muerte inexplicable, la “muerte injusta”³. Verónica militaba activamente en la organización *Acceso ya*, realizando intervenciones públicas artísticas y campañas de divulgación. Me enteré después que su parálisis había sido producto de un accidente automovilístico a los 15 años, y desde entonces estaba en silla de ruedas.

Diez meses después de su muerte, innumerables posteos⁴, impresos, superan las sesenta páginas, recuerdan a Verónica, narran acontecimientos pasados y -mayoritariamente- dialogan directamente con ella: le preguntan cosas, le cuentan novedades, sueños⁵ y comparten reflexiones.

Al encontrarme con esto me surgen toda una serie de preguntas, que intentaré al menos plantear a lo largo del texto. En primer lugar, cómo se conforma este relato colectivo, compuesto por una pluralidad de voces y actores. En segundo lugar, qué especificidad posee el duelo en este soporte, a qué recursos apela y qué continuidades y rupturas aparecen con otras modalidades anteriores, prestando especial atención al lugar de la imagen fotográfica. Por último, plantearé algunas cuestiones en torno a la relación vida/muerte en este proceso específico, prestando especial atención a las representaciones de ambas dimensiones.

¹ Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

² Llamamos perfil al espacio asignado para cada usuario en donde encontramos no sólo su información básica sino también su actividad reciente en la plataforma, como la de sus amigos en ese espacio.

³ Las referencias que se encuentran entre comillas son en su totalidad fragmentos de textos publicados en el muro de Verónica. Evitaré referenciar los nombres de los sujetos, sólo señalaré las relaciones de amistad y parentesco.

⁴ Posteo y postear son españolizaciones del verbo en inglés “to post”, que significa publicar. La acción de escribir textos y comentarios a textos en espacios públicos de Internet (blogs, páginas de diarios, facebook, etc) se denomina coloquialmente de esta manera.

⁵ Encontramos varios usuarios que narran sueños (en el sentido literal, no figurado) en los que Verónica se les aparece (“A veces no quisiera despertar, así puedo estar más tiempo con vos hermanita. Gracias por venir a verme todas las noches...”), o en los que ella es uno de los personajes de la acción.

Una bitácora colectiva: el duelo como relato cotidiano

“La otra noche le pregunté a Mabel si alguna vez se termina de digerir y llorar la muerte injusta y a destiempo y dijo que no. Así que disculpame si sigo mojando tus alas con mis lágrimas, es que te extraño demasiado y no puedo evitarlo.”
Del muro de Verónica, publicado por una amiga

Lo que el muro de Verónica escenifica es la experiencia subjetiva, individual y colectiva, del duelo al que se enfrenta un conjunto de personas. Accedemos al relato conformado por retazos con los que los sujetos construyen en este santuario doblemente plural: pluralidad de actores, pluralidad de soportes que son utilizados para llevar adelante un duelo público y dialogado, en el que se comparten sus recuerdos y se mantiene funcionando una especie de santuario virtual.

La estructuración particular que el muro posee, donde los eventos pasados van quedando atrás y se actualizan los últimos posteos, hace que el relato sea abierto, sin un final preciso, modificándose y alimentándose de cada nueva incorporación. Podemos ir hacia atrás y reconstruir la semana de su agonía, o incluso más atrás y ver cuáles eran las actividades de Verónica en vida, sus intereses y relaciones afectivas que eran elegidas por ser publicadas. Tenemos acceso a una bitácora en la que se registra con precisión de fecha y hora toda la actividad asociada a ella y - posteriormente- a su memoria.

Lo que la muerte de Verónica produce socialmente no tiene que ver estrictamente con el recuerdo de su persona, sino más bien con las relaciones que se establecen entre un conjunto de sujetos que disputan sentidos, exteriorizan su sensibilidad y ponen en diálogo sus afectividades en torno al difunto.

Tanto las dimensiones conflictivas, las manifestaciones y representaciones del dolor colectivos, como las apelaciones directas “al más allá”, ese espacio inmaterial en donde familiares y amigos ubican a la figura de Verónica. Todo indica que Verónica estaría “en algún lugar”:

“sé que estás ahí diciéndome que me ponga las pilas y voy a hacerlo”
“no quiero que estés donde estás”
“donde quiera que estés gracias por tu amistad”
“hoy me entero de tu viaje”

Lo que de aquí se infiere es que la muerte no es concebida como un final, sino como una transición, un pasaje hacia otro estadio (Van Gennep, 1992), donde el ser se libera de dimensión material corporal y se reduce a una dimensión espiritual. En el caso de Verónica, esta espiritualidad es entendida por quienes participan y postean en su muro tanto como “una presencia” que “los acompaña”, “los visita”, “se les aparece” como también el recuerdo permanente de su actividad de militancia y de coordinación de actividades artísticas así como su “sonrisa” y su “energía”.

Tras la cremación de su cuerpo incluso, lo verdaderamente importante es que se funde con su obra, con su “legado”: así, la obra en vida se vuelve lo mismo que sus cenizas, que alimentan también ese espacio de acción -la ciudad de Córdoba- sobre la cual se desarrolló su actividad militante:

“Amiga... hoy despedimos tus cenizas. Ya sos parte viva de esta ciudad que ayudaste a cambiar. Estás en su río, sus costas, sus árboles, sus pájaros beberán de vos y cantarán con tu voz. Ya sos vida de nuevo, mi querida, ya estás dentro del alma y renaciendo en el paisaje urbano. Sin obstáculos ahora, te colarás en todos lados, para continuar luchando.”

“Sos vida de nuevo” dice su amiga, reduciendo al mínimo el pasaje por la muerte, como una transición a “otra forma de vida”, en elementos de la naturaleza en los que su proceso vital continuará activo. La estrategia elegida para sobrellevar el duelo es la negación de la muerte como final, buscando exacerbar las continuidades posibles.

La posibilidad de establecer un vínculo con lo vivo, de ser usado simbólicamente, potencia la idea de un “buen muerto”. La militancia en la vida de Verónica sumada a su vida sufrida, su supervivencia al accidente automovilístico, asociado a su “afán por la vida”, su alegría pese a las limitaciones motrices, favorece a la construcción de esta imagen. Algunos de los posteos que aquí se publican hacen referencia a ello:

“Amiga querida...me voy animando de a poco a tomar esas postas que nos dejaste tan bien ordenadas. Desde donde estés, seguís generando cosas importantes, que nos movilizan y conmueven. Tenía que ser con vos y va a ser así, con vos dentro del alma. Siempre, siempre dentro del alma dándome fuerzas. Te extraño pero me llenaste de vos tanto que me parece sentirte diciéndome que me ponga las pilas...”

Flores perennes: particularidades del santuario virtual

Los textos que se escriben en torno a Verónica se fundan en la certeza de que alguna dimensión de su persona persiste, trasciende su desaparición física. Lo que efectivamente persiste es su existencia virtual, que comparte la condición inmaterial de lo espiritual. Ambos imaginarios conviven, como si el *medium* para comunicarse con Verónica fuera su muro de facebook.

“No sé como mierda aparecés en mi PC, ni me interesa, te quiero más que ayer y te extraño mucho, y te siento muy cerca”.

“Siempre estás en mis pensamientos Verín. No hay un día que no entre a tu face para verte”

“Hola hermosa, hoy me acordé mucho de ti, y siempre que abro el facebook, apareces vos!”

Muchos de los posteos que la recuerdan parten de la reflexión que les suscita su imagen de perfil⁶, en la que Verónica aparece retratada sonriente, mirando fuera de cuadro:



“Veo tu foto de perfil y si, así mismo sos. Una gran sonrisa, siempre en movimiento.”

“Miro tu foto, esa mirada y esa sonrisa...”

“Te fuiste... nos dejaste sin tus hermosas sonrisas... te voy a extrañar mucho...”

“Y sigo mirando tu sonrisa en la foto y me convengo de que fue una de las más bellas que vi en mi vida”

En este espacio conviven imágenes, videos y canciones que recuerdan a la figura de Verónica, sus gustos e intereses. Además de las fotografías de su vida, muchos posteos recurren a imágenes de otros dominios para acompañar sus mensajes. Un ejemplo de ello es el siguiente, publicado por su prima:



Al igual que en las tumbas tradicionales, los familiares “dejan” flores, pero, en este caso, son flores que colectan en algún buscador de Internet para luego colocarlas en este espacio, al lado de la foto del difunto. Flores que jamás se marchitan, flores sobre las que el tiempo no pasa.

⁶ La foto de perfil es la imagen que acompaña toda la actividad del usuario, tanto los posteos en su propio muro como los comentarios que realiza en los de los demás.

Si bien la asociación y la referencia en este caso podría ser literal -y hasta superficial- da cuenta de que las modalidades del homenaje, el recuerdo y el duelo como procesos sociales poseen continuidades con modelos anteriores, culturalmente instalados.

Sobre el lugar de lo fotográfico

“Todas las fotografías son memento mori”
Susan Sontag

Es interesante como funciona la fotografía del difunto en este espacio: lejos de ser la imagen única del obituario, la fotografía en Internet pone en escena el carácter dialogal, interactivo y disputable en torno a la memoria del muerto. La fotografía opera como testimonio de lo que fue, pero a su vez, inscribe en el presente, ancla en torno a ella toda una serie de reflexiones sobre su falta.

Adorno y Horkheimer atribuían a la racionalidad moderna la tendencia a promover la liberación del miedo. “Absolutamente nada queda fuera, porque la sola idea de estar fuera es la propia fuente de miedo... El hombre se imagina a sí mismo libre del miedo donde no existe nada desconocido (Adorno y Horkheimer 1973: 16). La fotografía es una técnica hija del mismo espíritu, que busca ilustrar y ordenar el mundo, sistematizar lo desconocido (Berger, 1972; Batchen, 2003). Quizás los espacios virtuales, la vida *online* venga a dar un lugar específico, vivo y dinámico para la memoria de nuestros muertos.

“La necesidad de decir algo, escribir algo, empuja los dedos y los ojos: estoy frente a tu foto y, debajo, la fecha trunca.”
“Días atrás miré tus fotos acá mismo, de cuando eras chica y andabas suelta, de acá para allá: tan flaquita, tan minúscula.”

Podemos pensar a las tecnologías digitales en sintonía con el discurso racional al que los autores hacen referencia. Porque las espacios virtuales no desaparecen, no son grabaciones de mortalidad como lo eran las viejas fotografías. En la virtualidad el tiempo no pasa, los archivos se renuevan, nada envejece, la imagen no pierde color (la “fecha trunca” de la que se habla más arriba). La lógica del dominio racional siempre es desafiada por lo que permanece fuera, y qué mayor exterioridad que el lugar de la muerte, la experiencia más absolutamente inaccesible desde su dominio.

Donde habitan los muertos

“Voy a cubrir tu lucha con algo más que con flores”
León Gieco, El ángel de la bicicleta

Si el cambio en los ritos en torno a la muerte implica un cambio en la concepción misma del fenómeno (van Gennep, 1992) nos encontramos aquí ante una nueva modalidad de ritualidad, en la que las tecnologías digitales vienen a dar un lugar a la ausencia física, generando otro tipo de presencias. Una presencia inmaterial que busca que el pasaje sea lo menos disruptivo posible, en donde un colectivo de personas afectadas por la falta puedan acompañarse en su reinserción social. El carácter colectivo y dialogado del muro podría pensarse como una modalidad que contribuye a este tipo de procesos sociales. Al respecto en el muro de Verónica encontramos los siguientes ejemplos:

“paso y leo tu muro, que está tan lleno de gente que te quiere y te extraña.”
“Vero querida... que bueno es poder escribir de nuevo en tu muro y ver que somos *casi como una comunidad*⁷ quienes te extrañamos”

Si recuperamos los aportes dialogados del muro, estas relaciones se vuelven más evidentes:



⁷El subrayado es mío.



Gracias tía por guiarme en la entrada a este mundo... La vida nos cruzó y a la vez nos unió para siempre... eres mi ángel guardián. Loriana Verónica Vanadía Portillo.



Escribe un comentario...

7

ofrendas”. Afirma que es para desahogarse y compartir el dolor, sin hacer referencia al primer planteo de Ramón, quien espera que el espacio “le dé fuerzas” (a Verónica). Es un posteo confuso, sin embargo pone de manifiesto las dos concepciones del duelo que aquí subyacen: por un lado, la idea de que efectivamente algo de lo que aquí se escribe puede ser “leído”, o más bien percibido por alguna dimensión inmaterial -espiritual- de Verónica, y por el otro, su uso más terapéutico, asociado a la reorganización del mundo tras la muerte inexplicable, la búsqueda de los sujetos que buscan asimilar la ausencia recurriendo a la construcción de otros sentidos.

Siento que el caso en cuestión habla de todo lo emblemático y paradójico que, en potencia, estos espacios poseen. Y mas allá de todo, saber que de fondo, y en la más evidente de las superficies, hay un dolor, allí está sucediendo efectivamente un duelo, que seguro posee otras dimensiones.

Lo que aquí vemos es en definitiva, la exposición pública y dialogada de procesos afectivos relacionados con la aceptación de la pérdida, con una necesidad de encontrar explicaciones a lo inexplicable, al misterio mismo de la finitud (injusta) de la vida, con los recursos que sean, que estén al alcance.

Referências

- BARTHES, Roland. *La cámara lúcida: Notas sobre la fotografía*. Buenos Aires: Paidós Comunicación, 1989.
- BATCHEN, G. *Arder en deseos: La concepción de la fotografía*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2003.
- BERGER, J. *Ways of seeing*. Londres: British Broadcasting Corporation and Penguin Books, 1972.
- BELTING, H. *Antropología de la imagen*. Buenos Aires: Katz, 2007.
- HORKHEIMER, M. Y ADORNO, T. W. *Dialect of Enlightenment*. Londres: Allen Lane, 1973.
- MELLOR, P. Y SCHILLING, C. “Modernity, self-identity and the sequestration of death”. In: *Sociology*, vol. 27, n° 3, 1993. p. 411-431.
- RILEY, J. “Dying and the meaning of death”. In: *Annual Sociological Review* 9, 1983. p. 191-216.
- SIBILIA, P. *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009.
- SONTAG, S. *Sobre la fotografía*. México: Alfaguara, 2006.
- VAN GENNEP, A. *The Rites of Passage: A classic study of cultural celebrations*. Chicago: The University of Chicago Press, 1992.
- WALTER, T., LITTLEWOOD, J. Y PICKERING, M. “Death in the News: the public invigilation of the private emotion”. In: *Sociology*, vol. 29, n° 4, 1995. p. 579 – 596.